

Emmo. Sr. Cardenal Norberto Rivera Carrera: Lumen Gentium



Lic. Marcela Vallecillo Gómez
Comunicación Social de la INBG

Es el Trigésimo Cuarto sucesor del Obispo Fray Juan de Zumárraga. Recibió la imposición del Palio Arzobispal, el 29 de junio de 1995, por S.S. Juan Pablo II, en la Basílica de San Pedro. Tomó posesión como Arzobispo Primado de México el 26 de julio del mismo año, en la Catedral Metropolitana, encomendando su nueva tarea a Santa María de Guadalupe en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

Fue preconizado Cardenal de la Santa Iglesia el 18 de enero de 1998 y el 21 de febrero recibió el Capelo cardenalicio en el Consistorio del 21 de febrero de 1998.

Es originario de La Purísima, Municipio de Tepehuanes, estado de Durango. Nació el 6 de junio del año 1942, siendo el primer hijo de una familia humilde y de profunda piedad, integrada por el Señor Ramón Rivera Cháidez y Doña Soledad Carrera y sus hijos Javier, Margarita y Hermila, quien es religiosa.

Siendo casi un niño, ingresó al Seminario Diocesano de Durango y posteriormente realizó estudios de Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo la Licenciatura. El tres de julio de 1966 fue ordenado sacerdote a manos de S.S. el Papa Pablo VI.

Sus primeros servicios en su ministerio sacerdotal fueron en la Arquidiócesis de Durango, donde permaneció hasta mediados de los años 80's, fungiendo como: Vicario Cooperador de la Parroquia de Río Grande, en Zacatecas; Profesor de Teología Dogmática, Sagrada Escritura, Teología Pastoral y Espiritual y Prefecto de Disciplina, en el Seminario Diocesano. También fue Asesor Diocesano de jóvenes en Acción Católica de la Juventud Mexicana y el Movimiento de Jornadas de Vida Cristiana, así como pastor de familias en el Movimiento Familiar Cristiano; Coordinador del Consejo Presbiteral, del que fue miembro desde que fue constituido; Secretario de la Comisión Arquidiocesana de Pastoral. Asimismo, fue Responsable de Medios de Comunicación Social y del boletín local; Vicario y encargado de la construcción de la Parroquia de Santa Rosa de Lima y del templo de María Auxiliadora; Canónigo lectoral de la Catedral de Durango.

También se desempeñó como Profesor de Eclesiología de la Universidad Pontificia desde su reapertura (1982-1985), y como Secretario Ejecutivo del Departamento de Pastoral Familiar de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos.

El cinco de noviembre de 1985 fue nombrado Obispo de la Diócesis de Tehuacán, siendo consagrado el 21 de diciembre de ese año. Dentro la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) le han sido confiados los cargos de: Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral familiar (durante dos trienios: 1988-1994), Representante de la Región Pastoral Oriente (dos durante dos trienios, 1988-1994); Visitador Apostólico de los Seminarios Diocesanos e Institutos Religiosos; Participante en la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos, efectuado en Ciudad del Vaticano (16 de noviembre-12 de diciembre de 1997), reunión de donde surgiría la Exhortación Apostólica *Eclessia in America* del Papa Juan Pablo II (1999); miembro del Consejo Superior, Vice-Gran Canciller y Gran Canciller (actualmente) en la Universidad Pontificia de México y Presidente de la Comisión de Cultura trienio 2004-2006.

En la Curia Romana, siendo arzobispo, fue nombrado consejero de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, de la Pontificia Comisión para América Latina y del Comité de Presidencia del Pontificio Consejo para la Familia.

En su función de Cardenal y cercano colaborador del Santo Padre, recibió la titularidad de la Iglesia de San Francisco de Asís *Ad Ripam Maiorem*, en Roma, y participa como miembro de las instancias pontificias

antes mencionadas, así como de la Congregación para el Clero y del Sínodo Permanente de los Obispos. Recientemente, participó en el Cónclave donde se eligió al Papa Benedicto XVI, sucesor de S.S. Juan Pablo II.

Entre otras actividades actuales, también colabora como Presidente del Consejo Interreligioso de México, del Consejo Ecuménico de México, y es miembro del Consejo Ejecutivo del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Son múltiples los servicios que ha desempeñado a partir de su sacerdocio. Su perfil es descrito como el de un hombre de realizaciones concretas, franco y de diálogo, cercano a los feligreses y preocupado por los sectores marginados y la cultura contemporánea; conservador en lo referente a la vida, liberal en cuestiones sociales, con un claro sentido ecuménico.

En la Arquidiócesis de México implementó una reestructuración pastoral y organizativa y un gobierno colegiado con los obispos auxiliares a través del Consejo Episcopal.

Una de sus mayores preocupaciones ha sido las vocaciones y la problemática sacerdotal, favoreciendo varias iniciativas para la seguridad social del clero.

Por otra parte, consciente de la responsabilidad de la Iglesia ante los medios de comunicación, ha dado una nueva y amplia estructura a la oficina de comunicación arquidiocesana y mantiene contacto frecuente con los reporteros de la fuente religiosa.

En breve entrevista, el Emmo. Señor Cardenal nos habla sobre su vocación y el proyecto pastoral de la Arquidiócesis de México.



Foto: Semanario Desde la Fe

P.- Son casi cuarenta años de ordenado sacerdote, veinte como obispo, diez de arzobispo, y siete de Cardenal. ¿Qué ha representado para usted asumir todas estas responsabilidades?

R.- En todo momento yo he querido seguir la voluntad de Dios. Jamás me imaginé que Él me iba a llevar por estos caminos. Yo, simple y sencillamente, en el periodo de mi formación, soñaba con ser un sacerdote, ahí en nuestros pueblos de Durango.

P.-¿Cómo describiría su trayectoria?

R.- Es toda una aventura y una aventura de la fe. La aventura de aquel que dice "sí" y después tiene que seguir ese camino que el Señor le marca.

P.-¿Cuáles herramientas le han permitido enfrentar sus responsabilidades?

R.- Lo fundamental, y creo que ha sido la base para poder dar una respuesta en mi vida, es que el Señor me concedió nacer y desarrollarme en una familia en donde desde mi primera infancia experimenté el amor, el aprecio, el reconocimiento. Y eso, para tu servidor, ha significado la base para poder entregarse a los



FOTO: Leonel Francisco Guizar Ortiz

demás, para poder ofrecer también la vida como muchas otras personas supieron ofrecerla por mí.

P.- Una pregunta obligada para esta sección del boletín es ¿cómo reconoció su vocación?

R.- El Señor, como en otras tantas vocaciones, se manifiesta de una manera ordinaria, a través de los acontecimientos, a través de una invitación de un compañero, a través de una palabra de un sacerdote que no solamente llama con palabras sino con su ejemplo, a través de una comunidad que alienta a vivir determinados valores. Y el Señor se va manifestando poco a poco y es cuando uno siente la urgencia de poder responder al Señor y responder con generosidad.

P.-¿Aproximadamente qué edad tenía?

R.- El llamado del Señor lo sentí desde mi primera infancia y las respuestas fueron graduales. Puedo decir que a los once años, ante la oportunidad de ir a estudiar con el Señor Cura en una escuela apostólica, fue una respuesta. Cuando el Señor me llama posteriormente a los doce años a un seminario, voy al seminario con gusto. Cuando estoy prestando mi servicio militar y con ayuda de mi Padre espiritual..., puedo decir que ahí hay otro momento definitivo en mi vida; di una respuesta. Cuando se me invita a estudiar Teología en Roma, ahí también me cuestiono: ¿de verdad quiero este camino?, ¿de verdad quiero responderle al Señor por esta vía?

Y así, en cada momento, la vocación no es algo del pasado, es algo que se da continuamente y la respuesta también es algo que se debe dar continuamente. No puedo decir que yo respondí desde mi primera infancia, no. Las respuestas se han dado en distintas épocas, para distintos oficios, para distintos quehaceres.

P.- Pasando al aspecto pastoral, ¿cómo ha caminado el proyecto que impulsó a su llegada a la Arquidiócesis?

R.- Soy heredero aquí de un trabajo pastoral que se fue realizando por siglos. Aquí, en esta Arquidiócesis, concretamente llego cuando se da una fe y una fe inculturada. Los primeros misioneros, los primeros religiosos, dejaron una semilla que aún sigue fructificando. Tu servidor llega ya en el contexto inmediato, después de que se celebró un Sínodo (1992-1993), donde se habían señalado ya prioridades, urgencias, caminos concretos para la evangelización de esta gran ciudad. A tu servidor le tocó echar porras, aplaudir, llamar colaboradores para que eso que se había programado se fuera realizando.



Foto: Leonel Fradisco Guizar-Orta

Sin embargo, lo que se celebró hace doce años ha cambiado, y por eso cada año el obispo necesita presentar de nuevo cosas concretas que se deben realizar en esta Arquidiócesis. La Iglesia no puede vivir con decisiones del pasado, debe estar atenta todos los días a la voz del Señor.

P.- ¿Podría mencionar cuáles son los logros más notables de estos diez años?

R.- Los logros evidentemente son del Señor, Él es el que nos mueve, Él es el que va eligiendo a las personas y uno es instrumento. Hay muchísimos logros que se han dado, pero no es por un trabajo de tu servidor sino porque ha habido personas que han dado frutos en esos campos. Podría señalar por ejemplo en lo vocacional. En estos diez años hemos crecido al menos un 100 por ciento en cuanto a ordenaciones sacerdotales.

Podríamos señalar que ha habido mejor atención a los sacerdotes, no porque tu servidor pueda dar ese servicio, sino porque ha habido obispos auxiliares que han sabido dar seguimiento, dar acompañamiento a los sacerdotes.

Ha habido obras materiales muy significativas: aquí en el recinto guadalupano, en el Sagrario, en la Catedral, en otros muchos templos porque ahí ha habido personas que han sabido impulsar no solamente esa obra material, sino a personas que puedan contribuir para que aquello se dé.

P.- ¿Qué resultados se han derivado de la reorganización que se implementó?

R.- Creo que los frutos son abundantes. Estamos muy agradecidos con el Señor porque ha hecho fructificar

el esfuerzo, el trabajo de tantas personas que han sabido comprometerse, tanto en lo pastoral como con las obras materiales, como en la incursión de nuevos campos de evangelización.

Se le ve satisfecho y ecuánime, lo vemos lejano, en apariencia, quizá por sus altos cargos. Pero en la charla se le percibe sencillo, cercano, simplemente sacerdote, con una enorme misión: guiar una de las zonas pastorales más grandes del mundo. Una misión que no se puede emprender solo, sino con la comunidad como lo ha señalado en su Carta Pastoral sobre la Canonización de Juan Diego (2002) donde, además, refleja el anhelo de la misión que le mueve: "Necesitamos de la participación de todos para hacer realidad la construcción del 'templo' que pidió Santa María de Guadalupe, a saber, el templo de nuestra ciudad, de nuestra nación, de otras naciones.

"Se trata de alcanzar una identidad que parta de nuestras conciencias y se construya en medio de nuestras familias, para que desde ahí sea proclamado el mensaje de nueva vida en Dios, que nuestra Señora de Guadalupe ha hecho florecer para el mundo entero.

"Querido Juan Diego: muéstranos dónde quiere la Reina del Cielo que le edifiquemos su templo; en qué corazón, en qué alma, en qué espíritu debemos ayudar para que se construya la fe, la esperanza, el amor. Queremos asociarnos para que el pincel del Espíritu de Dios siga dibujando el rostro mestizo y moreno de cada habitante de esta ciudad, rostro donde resida y crezca el amor".